

BIBLIOGRAFIA

RECENSIONES

LANGEVIN, PAUL-EMILE, S.J.: *Bibliographie Biblique (1930-1970)*.—Les Presses de l'Université Laval (Québec 1972) XXVIII+935 p.+Indices, 18×25 cm.

Se trata de una Bibliografía Bíblica proveniente de 70 Revistas católicas publicadas entre los años 1930-1970, incluidos los años 1930 y 1970, en lengua francesa, inglesa, alemana, italiana, española y portuguesa. Además de las Revistas, se han utilizado también para la Bibliografía algunas publicaciones católicas (Memoriales, Libros). En las páginas introductorias se da referencia puntualizada de las Revistas y Obras y de las siglas empleadas para designarlas, así como indicaciones, mediante los Indices, para el fácil manejo. La Bibliografía está agrupada sistemáticamente en cinco partes: Introducción a la Biblia, Antiguo Testamento, Nuevo Testamento, Jesucristo, Temas Bíblicos.

El trabajo que supone haber coleccionado tan cuidadosamente esta bibliografía, llevada a cabo por muchos colaboradores, es inmenso. Ese trabajo tienen que agradecerlo calurosamente cuantos se dedican a estudios bíblicos, tanto con carácter exegético como con carácter teológico, espiritual o pastoral, al nivel de la investigación propiamente dicha o de la vulgarización. El trabajo tomado, sea dicho para satisfacción de los autores, se espera que haya de proporcionar inmenso fruto a los que quieran aprovecharse de este instrumento de estudio indispensable. La única contra es que no estén incluidas también en la Bibliografía (para ser completa) Revistas y Publicaciones no católicas. Pero esto se subsanará a no tardar.

Un segundo tomo de esta Bibliografía Bíblica, según se anuncia, aparecerá de aquí a unos tres o cuatro años. Este segundo volumen continuará el presente recuento (Revistas y Obras católicas) y, dejando todo límite confesional en la elección de las Revistas y de las Obras, ampliará considerablemente la base de la investigación. Por ejemplo, Revistas tales como éstas serán también utilizadas, haciendo el recuento de los artículos a partir de 1930: *Biblical Archeologist*, *Interpretation*, *Journal of Biblical Literature*, *Novum Testamentum*, *New Testament Studies*, *Studia Theologica*, *Theologisches Rundschau*, *Vetus Testamentum*, *Zeits. für die altt. Wissenschaft*, *Zeits. für neut. Wissenschaft*.

No queda sino agradecer de nuevo a los autores el servicio que han prestado y que continúan prestando a los estudios bíblicos con este valioso instrumento de trabajo.

J. ALONSO, S.J.

CONGAR, YVES y otros: *Vocabulario ecuménico*. Bibliot. Herder, 132.—Herder (Barcelona 1972) 94 p. 14×21 cm.

Es bien conocida la intensa labor que realizan actualmente la Iglesia católica y sus teólogos más significados en la obra de mutua comprensión del Catolicismo con la Iglesia Ortodoxa y con las diversas Iglesias Protestantes, es decir, en la obra del ecumenismo cristiano.

Pues bien, en la presente obra el P. Y. C. ha reunido en una especie de *Vocabulario* los principales conceptos doctrinales y teológicos, que presenta a sus lectores en este sencillo manual, con el objeto de que puedan orientarse rápidamente en cada uno de ellos.

Más aún. Con el fin de dar más eficacia a su labor ecuménica, utiliza medios particularmente eficaces, aunque sean para él mucho más laboriosos. Ante todo, escoge los puntos que considera fundamentales, como Fe, Evangelio, Pecado, Justificación, etc. En segundo lugar, ofrece en cada uno de estos conceptos (y esto es lo que ofrece mayor originalidad en la obra) dos exposiciones completas: una, desde el punto de vista católico, y naturalmente redactada por un teólogo o especialista católico; otra, protestante, escrita por un especialista evangélico. Para ello solicitó y obtuvo la colaboración de diversos teólogos o especialistas en cuestiones eclesiológicas, particularmente significados, tanto del campo católico como del protestante. No es necesario añadir que el mismo Y. C. nos ofrece la expresión católica en varios de estos conceptos.

De este modo, tanto los católicos como los protestantes pueden utilizar el presente Manual o Vocabulario, que les ofrece la doble ventaja: darles a conocer la versión propia (católica o protestante) de cada uno de los epígrafes y, juntamente, el punto de vista de la otra concepción.

BERNARDINO LLORCA VIVES, S.J.

BESUTTI, GIUSEPPE M., O.S.M.: *Bibliografia dell'Ordine dei Servi. Repertori e Sussidi generali. Edizioni del secolo XV (1476-1500)*. ARISTIDE M. SERRA: *Memoria di Fra Paolo Attavanti*. Bibliotheca Servorum Romandiola, 4.—Centro de Studi O.S.M. (Bologna 1971) 266 p. 17×24 centímetros.

Las diversas Ordenes y Congregaciones religiosas han cuidado de publicar sus repertorios bibliográficos, tan útiles como difíciles de realizar. La Orden de los Servitas se une, con la presente obra, a la común labor. Ciertamente que las publicaciones históricas de la Orden daban a conocer la bibliografía reciente, pero faltaba una obra complexiva. Esta intenta serlo.

La obra proyectada constará de ocho volúmenes; en este primero, BESUTTI estructura los repertorios y subsidios generales, tanto impresos como manuscritos, y las ediciones del siglo xv (es decir, los incunables). La primera parte se subdivide: bibliografía de bibliografías; bibliografías de revistas; obras históricas; bio-bibliográficas generales, hagiografía, bio-bibliografías especializadas (de los miembros de la Orden según los cargos que ocuparon); catálogos y necrologías; bio-bibliografías de provincias de la Orden; bibliografías de personas, y de Archivos y Bibliotecas.

La segunda parte recoge —ilustrada con reproducciones de portadas o colofones— los Incunables. De cada autor de ellos se da un breve *curriculum vitae*, y se resume el contenido de la obra, transcribiendo algunos fragmentos.

El apéndice de SERRA, sobre Fra Paolo Attavanti, constituye una monografía.

Esperamos la pronta aparición de los restantes volúmenes. Por su carácter específico y su acurada realización, esta obra merece todos los plácemes y alientos.

ANTONIO BORRÁS, S.J.

TUÑÍ VANCELLS, JOSÉ O.: *La Verdad os hará libres. Liberación y libertad en el creyente en el cuarto Evangelio.*—Herder (Barcelona 1973) 230 p. 14×21,6 cm.

El título principal del libro está tomado de Jn 8,32. Hay un subtítulo: Liberación y libertad del creyente en el cuarto Evangelio. Todo el libro se centra en torno al fragmento de Jn 8,31-36. A la introducción (p. 5-9) sigue la Bibliografía (p. 10-20), que se divide en fuentes e instrumentos de trabajo, comentarios a S. Juan utilizados, Antiguo Testamento, Judaísmo, Rabinismo, Helenismo y Nuevo Testamento, y, finalmente, obras y artículos del cuarto evangelio.

El cuerpo del libro consta de dos partes: en la primera se estudia la libertad en el mundo cultural del Evangelio de Juan (p. 25-101). Aquí en cuatro capítulos se estudian las culturas extrabíblicas, las del A. T., los escritos del judaísmo, las traducciones arameas del A. T. y el rabinismo. Se debe alabar el estudio que hace sobre el gnosticismo y la libertad (p. 31-38). Cuando en el cap. II estudia el A. T. en la p. 57, not. 72, podía haber citado a R. Criado, Dios Padre: los símbolos del amor divino en el A. T. (Cor Jesu. Commentationes in litteras encyclicas "Haurietis aquas", vol. I, p. 413-460). La libertad en los escritos del A. T. está bien estudiada e interesa lo que se refiere al Exodo y la Alianza (p. 53-56), la pertenencia de Israel a Yavé (p. 56-58) y cuanto se refiere al libro de la Sabiduría y al segundo Isaías (p. 58-63).

La parte II, que es el centro del libro, está bien concebida y realizada (p. 104-211). El cap. VIII de S. Juan se estudia bien en su unidad, estructura y división, y creemos que no deberá faltar en cuantas lecciones se den sobre esta perícopa. Ilumina bien cuanto se refiere a la fiesta de los Tabernáculos.

El capítulo VI del libro, que se titula "La fe y la palabra de Jesús", es muy interesante y está bien llevado (p. 125-147). Es un tema que trasciende todo el evangelio de S. Juan, sobre todo a los caps. XIII-XVII, al sermón de despedida.

El cap. VII del libro entra directamente en "La liberación por la verdad" (p. 148-164).

El libro es una bonita contribución al tema, que hoy es muy digno de estudio y exposición. Sin pretender una realización exhaustiva, el autor nos lo da seria y dignamente. Sus criterios hermenéuticos son sólidos; sus juicios, serenos y rectos. Ello no quiere decir que en todo haya dado en el blanco. ¿Quién lo logra?

La crítica principal que, a nuestro modesto juicio, alguien le puede hacer al libro es que el autor se haya restringido y centrado su trabajo sobre la libertad del creyente en el cuarto evangelio en Jn 8,32. Es verdad que este restringirse al versículo de un capítulo le hace profundizar, pero una línea horizontal juánica hubiera dado mejor visión y más completa sobre la libertad del cristiano en S. Juan. Extendiéndose a otros pasos de S. Juan que indirectamente, por lo menos, suponen que Jesús libera al hombre como Jn 15,15. Este es el parecer de Ceslao Spicq en la presentación que hace del libro de Agapito Güemes, *La libertad en S. Pablo* (Pamplona 1971). Se hubiera podido sacar más partido de Jn V, 13; Jn XIII, 15,35; XVI, 15; XVII, 3...

En la bibliografía hubiera podido figurar este libro de Güemes como

trasfondo prejuánico. Igualmente, la obra de Ramón Moreno Jiménez sobre el discípulo de Jesús en S. Juan (Madrid 1971) y los artículos que ha publicado en *Estudios Bíblicos* sobre el discípulo de Jesucristo en el evangelio de S. Juan 30 (1971) 269-311. En la p. 11 echamos de menos Merk y Bover, como la gramática griega de Blas-Debrunner y la de Robinson. El Diccionario griego de Zorell falta también. Los comentarios clásicos de Toledo y Maldonado no pueden dejarse a un lado en ninguno que trabaje en S. Juan, como el de Ribera, aunque sean antiguos, y nada digamos de los grandes Padres, como el Crisóstomo y Cirilo de Alejandría. En la p. 202 se lee "que Jesús sea el Hijo quiere decir precisamente que es libre". Tal vez algún teólogo pidiera más precisión. Es verdad que por ser Hijo es libre, pero ante todo es "Dios" por ser Hijo de Dios. El es hijo de una manera especial, por eso distingue siempre entre él y sus discípulos: Me voy a *mi* Padre y a *vuestro* Padre... En esta misma página, como por todo el libro, el autor usa el adjetivo *joanneo*. Vea el autor si el adjetivo no se forma mejor del nombre español Juan y se debiera decir "juánico", "juanneo", "juanino". En la p. 13 cita justamente a G. Auzou en su original francés. No estaría de más añadir que la obra está traducida al castellano, como hace cuando cita (p. 14) a R. de Vaux y, en la p. 15, cuando cita a Lyonnet, a quien ha usado en la traducción castellana. Felicito al autor por su buen libro, que deberán conocer cuantos estudien a S. Juan, y le agradezco que cite mi comentario a S. Juan, cuya tercera edición está para salir a la venta en estos días, formando un solo volumen con el comentario a S. Lucas, al par que el de S. Mateo-Marcos formarán otro volumen.

JUAN LEAL, S.J.

In principio. Interprétations des premiers versets de la Genèse. École pratique des Hautes Études-Section des Sciences religieuses. Centre d'Études des Religions du Livre, Laboratoire associé au CNRS, n. 152. Études Augustiennes (Paris 1973) 313 p. 16×25 cm.

Con el curioso título de *Centro de Estudios de las Religiones del Libro* (alusión al Judaísmo, al Cristianismo y al Islam), una convención entre la V Sección de l'École pratique des Hautes Études y el CNRS ha constituido en 1970 un organismo de investigación, cuya primera publicación científica es la presente, que recoge las interpretaciones de los primeros versículos del Génesis, compuestas por los medios más diversos de la investigación bíblica. A. Caquot abre la serie de trabajos con unas breves observaciones exegéticas acerca de Gen 1,1-2, partiendo de la opinión, casi unánime, que atribuye el cap. 1.º y 3 vv. y medio del 2.º al escritor llamado "sacerdotal" (o P), situado en la segunda mitad del s. VI ante Chr., y que se sirve de un material preexistente. El problema más discutido es el de la estructura de los 3 primeros vv. de Gen 1; parece imposible —según Caquot— hallar en el texto el motivo de la creación *ex nihilo*; el autor sagrado no se proponía imponer a sus oyentes una reflexión filosófica sobre el *no-ser*; en cambio, algunas alusiones cosmológicas de otros libros, como los Salmos, Job y Proverbios (VIII, 22-31), sugieren aquel concepto (9-21). Una noticia sumaria sobre la exégesis de Gen 1,1-3 en el Judaísmo postbíblico nos la proporciona G. Vajda: los documentos son unánimes en descartar la idea de un ser independiente del Dios único, pero las especulaciones se multiplican sobre lo que eventualmente habría precedido al mundo actual (23-35). Chr. Touati resume la interpretación filosófica judía de Gersónides, 1288-1314 (37-45: la Luz primordial inteligible justifica la

creación entera). P. Geoltrain presenta ciertas lecturas judías y cristianas desde Qumran hasta el N. T.: en aquél se bosqueja tímidamente el mundo eónico de los sistemas gnósticos; para Filón, los sucesos del comienzo se desarrollan en un orden no cronológico, sino según su importancia; el Prólogo joánico funda la *Historia Salutis* en el mito de los orígenes; en Lc se nota el interés teológico (47-60). P. Nautin examina las explicaciones de Justino, Hermógenes, Teófilo de Antioquía (de considerable influjo, mucho más de lo que se suele afirmar: él impone la idea de una creación sin materia preexistente), Ireneo, Clemente de Alejandría y Orígenes. Aquí se observan influjo judío (tratados apologeticos con el recurso a la materia invisible y Filón, para quien el Cielo y la Tierra son el mundo inteligible) e innovaciones cristianas, respecto de Cristo (cfr. Prov 8,22, influyendo sobre la exégesis de Gen 1,1) y del bautismo (Gen 1,2b=prefiguración de éste); artículo de particular interés (61-93). J. Rousselet se centra en Gregorio de Nisa, abogado de... Moisés y cuyo objetivo es ante todo mostrar la coherencia interna de la cosmogonía bíblica, a la luz de la filosofía y de las verdaderas ciencias (95-113). A. Guillaumont se refiere a los comentaristas sirios: influjo de la polémica de S. Efrén (en especial, contra Bardesanes y sus discípulos), de la exégesis judía y del pensamiento helénico (115-132). La época bizantina retiene la atención de J. Gouillard: desde Teodoreto de Ciro hasta Anastasio el Sinaita se sigue la producción de la época patrística; luego vienen Juan Damasceno, más bien literalista, y otros autores con sus exégesis típicas (133-152). A. Solignac se consagra a S. Agustín, cuya exégesis parte de la búsqueda del *intellectus fidei*, y más bien que filológica o espiritual, es hermenéutica, que envuelve siempre una metafísica (153-171: una de las mejores síntesis de la serie). R. Roques explana la doctrina de Juan Escoto Eriúgena, cuyo método estriba esencialmente sobre el principio de la equivalencia o, al menos, de la no contradicción entre la Biblia y la "vera, sana, recta ratio" (173-212). El problema de la eternidad del mundo suscita las reflexiones de Buenaventura y de Tomás de Aquino, cuyos comentarios filosóficos a Gen 1,1 son objeto del notable estudio de J. Jolivet: aquél, menos confiado que Tomás en las posibilidades de la teología escolástica, parece pasar, sin discontinuidad, de la filosofía aristotélica a la revelación: se puede demostrar que el mundo no es eterno; Tomás cree que estas razones son más bien peligrosas; sólo la fe tiene aquí la palabra (213-234: valiosa contribución al tema general, por los acertados matices en la discusión del problema). Acerca de los Cabalistas cristianos diserta Fr. Secret (235-243). Particular interés reviste la exégesis de Gen 1,1-3 en Lutero y Calvino: de ella trata R. Stauffer. Mientras que aquél, apartándose con frecuencia del sentido literal, procura interpretar el relato genesíaco bajo el ángulo esencialmente teológico, en concreto trinitario, Calvino, fiel a su formación de humanista, ensaya, todavía desmañadamente, lo que será la exégesis filológica (245-266: estudio sólido, bien documentado). J. Orcibal aborda los comentarios católicos de los ss. XVI y XVII: Cayetano (favorable al sentido literal, aunque en ocasiones difíciles adopte el parabólico); Cornelio a Lapide (con sus exégesis barrocas); Cornelio Jansenio (con su continuo recurso a S. Agustín y su exégesis trinitaria); Lemaître de Saci, Desmarests de Saint-Sorlin, Richard Simon y otros (267-283, con una bibliografía cronológica, muy práctica, 1500-1700). A. Faivre da una breve idea de la tradición "martinesista" a fines del s. XVIII (285-291), y H. Corbin se fija en el Corán, 11/9 (293-304). El Epílogo, a cargo de Ch. Touati, señala las convergencias y las divergencias en la exuberante floración de la exégesis estudiada por los restantes colaboradores (305-307).

En su género, la obra nos parece la mejor síntesis que conocemos

sobre el tema. La calidad científica de los autores, la amplitud de puntos de vista y el interés mismo del problema hacen del volumen una excelente publicación inaugural de la nueva colección en torno a las "Religiones del Libro".

AUGUSTO SEGOVIA, S.J.

DUQUENNE, LUC, S.J.: *Chronologie des lettres de S. Cyprien. Le dossier de la persécution de Dèce*: Subsidia hagiografica, 54.—Société des Bollandistes (Bruselas 1972) 180 p. 16×26 cm.

San Cipriano fue, indudablemente, hacia el año 250, el mejor representante de la Iglesia Africana, unos treinta años después del gran Tertuliano y durante los difíciles tiempos de Decio, lo que se denomina en la historia la persecución de este emperador. La ciudad de Cartago, condenada a desaparecer después de las grandes guerras, en que había puesto en peligro a Roma, reconquistó, ya romanizada, su antiguo esplendor. De este modo llegó a ser en los siglos II y III, después de Roma y Alejandría, una de las cuatro o cinco mayores ciudades del Imperio romano.

Al subir al trono el emperador Decio, el año 249, se propuso restablecer el orden y la primitiva grandeza del Imperio, lo cual significaba una guerra a muerte contra el Cristianismo. Cipriano, pues, el obispo de Cartago, fue su principal defensor en toda el Africa imperial, donde había alcanzado considerables proporciones. La táctica que siguió Cipriano durante el año y medio de reinado o persecución de Decio y, sobre todo, el hecho mismo de haberse mantenido oculto durante todo este tiempo, alentando con sus cartas e incluso con algunos otros escritos a todos sus súbditos, ha sido constantemente objeto de las más apasionadas discusiones.

Precisamente por la importancia que adquieren las cartas de San Cipriano de Cartago, escritas a lo largo de esta persecución y en el sistema de defensa de este gran mártir de la Iglesia primitiva, el autor estudia detenidamente su cronología. Particularmente discutida es la cronología de las primeras hasta la carta 14. En cambio, desde la 23 a la 43 apenas aparece ninguna dificultad especial.

Los restantes escritos de S. Cipriano, particularmente el célebre tratado "De lapsis", confirman plenamente la intensa actividad del Santo durante aquella persecución.

BERNARDINO LLORCA VIVES, S.J.

VISCHER, L.: *Fe y Constitución*.—BAC (Madrid 1972) 20/12, 312 p. 12×20 cm.

La BAC nos ofrece en este tomo de su Colección — con el n. 337— la documentación íntegra de este "departamento" —llamémosle así para entendernos— del Consejo Mundial de las Iglesias.

La presentación de *Ms. Briva*, Obispo de Astorga, es muy valiosa para orientar al lector español. Pero la clave del contenido nos la da exhaustivamente *Lukas Vischer* en una larga Introducción. Vischer es el Secretario de este "Departamento", y ello le capacita para dominar el sentido y alcance de cada una de las palabras de toda esa documentación que él vio nacer y, en cierto sentido, personalmente ayudó a gestar.

Pero ¿qué es el Departamento de FE y CONSTITUCION? Situémoslo exactamente con la definición que él se da a sí mismo: "El

Sínodo general de la Iglesia Protestante Episcopal de los Estados Unidos de Norteamérica aprobó en 1910 la siguiente resolución: "Considerando que hay hoy entre los cristianos un creciente anhelo de que se cumpla la oración de N. Señor que todos sus discípulos sean uno para que el mundo crea que Dios le envió, se resuelva, con acuerdo de los Obispos, que se nombre un comité conjunto para preparar una conferencia para la consideración de las cuestiones atinentes a FE y CONSTITUCION (Faith and Order) y que se invite a todas las comuniones cristianas del mundo que confiesan a N. Señor Jesucristo como Dios y Salvador, a unirse a la Conferencia" (citado por VISCHER, *o. c.*, p. 5).

Así se gestó en 1910 el Departamento, y así nació en 1927. Y así es, aun hoy día, aunque sólo hasta cierto punto. Porque el "Faith and Order" aquel dio origen al Consejo Mundial (1948), pero conservó su parte de autonomía. Mientras el Consejo Mundial comprendería a las Iglesias comprometidas en "actuar juntas y... manifestar al mundo su unidad" (*o. c.*, 13), el Departamento "Fe y Constitución" —matiza Vischer— "procura que el diálogo teológico... abarque el ámbito más amplio que sea posible, y por esta razón se evita excluir del mismo a las Iglesias que no pueden, al menos en el momento presente, decidirse a integrarse en el Consejo Mundial" (*Ibid.*, 14).

En el contexto de esta peculiar personalidad del "Departamento" hay que situar la documentación de él emanada y que se nos ofrece en este tomo de la BAC. A saber: los resultados de una reflexión teológica ininterrumpida, llevada a cabo dentro de la "comunidad viviente de las Iglesias" (*Ibid.*, 15), pero con la libertad e independencia de quien no se siente atado por compromisos de unidad contraídos *a priori*, y en plan por ello de prestar un servicio leal a todos sin distinción y a la luz de lo que ofrezca la limpia búsqueda de la verdad. "La posición especial que el movimiento FE y CONSTITUCION ocupa en la estructura del Consejo Mundial de las Iglesias corresponde —afirma Vischer— en cierto sentido a la posición particular que ha de acordarse a la Teología en la totalidad de la Iglesia" (*Ibid.*, 15).

Así, el material que aquí se ofrece adquiere sin más una significación teológica muy importante. Es el resultado de un largo meditar conjunto sobre temas de nuestra FE. De la FE, en su total sentido sin duda, aunque inevitablemente en la vertiente que mira más a la "unidad" entre todos los Cristianos.

Así, la preocupación que aquí se nos ofrece es en cierto sentido "esotérica". Tal vez demasiado "esotérica": Es la Preocupación de una FE —confesada en diferentes contextos de Iglesias— lo que preocupa sobre todo. Cuando tal vez lo que en este momento pediríamos es: preocupación comprometida por lo que esa FE tiene que decir al mundo que nos rodea. Pero éste es un anhelo más bien de nuestra época posconciliar, y los trabajos del Movimiento "FE y CONSTITUCION" son el esfuerzo de una historia que corre desde 1927 hasta estos nuestros días conciliares.

La BAC nos presta un excelente servicio. En buena presentación, como suele. Con ese su típico "índice" por conceptos básicos tan útiles. Aunque —¡esta vez al menos!— sin ese otro índice más general de materias que nos dijera de un golpe de vista algo más que "I, 1. Primera Conferencia Mundial..., p. 21". Desearíamos saber ya desde ese momento los temas básicos tratados y reseñados de esa Conferencia. Y así de las otras. Pero es un mero fallo de detalle.

F. BOADO, S.J.

RATZINGER, JOSEPH: *El nuevo Pueblo de Dios. Esquemas para una Eclesiología*. Bibliot. Herder, 101.—Ed. Herder (Barcelona 1972) 470 p. 14×21 cm.

Como el mismo autor atestigua, la obra presente se compone de trabajos realizados durante los últimos quince años. Con ello se explica que en su exposición se acomoda en diversos puntos a los conceptos y esquemas tradicionales, si bien trata de ponerlos en consonancia con las estructuras posteriores al Vaticano II.

De hecho, en medio de las desorientaciones de multitud de conceptos sobre la Iglesia en diversos teólogos de nuestros días, juzgamos particularmente aceptable la exposición que nos ofrece R. sobre la Iglesia, tanto en lo referente a su desarrollo histórico como a diversos puntos de vista en que se la puede considerar.

Ante todo, es fundamental la exposición de la parte I sobre la historia de la Iglesia, particularmente sobre el concepto de S. Agustín respecto de la misma. Pero lo que más recomendamos a los lectores y constituye el núcleo principal de la presente obra es su parte II, sobre "La Iglesia y sus oficios". En torno a este tema expone el autor los puntos básicos de la eclesiología. Ante todo, algunos conceptos tradicionales sobre su naturaleza, el concepto de la Iglesia y el problema sobre la permanencia en ella; sobre su unidad y, finalmente, sobre los importantes problemas del Primado y del Episcopado.

A continuación se presentan algunos otros puntos particularmente apropiados y discutidos en nuestros días: la Teología del Concilio; la Colegialidad episcopal, según la doctrina del Concilio Vaticano II; el problema que el autor designa como implicaciones pastorales de la Colegialidad, y, finalmente, las cuestiones que plantea la confrontación con el concepto luterano de la Iglesia.

En la parte III afronta R. el problema de la Iglesia y su renovación o reforma. Y, ante todo, cómo debe conjugarse la franqueza y la sumisión u obediencia, y qué significa renovación religiosa de la Iglesia. Esto supuesto, expone el concepto de lo que debe ser una Iglesia abierta al mundo conforme a la doctrina del Vaticano II. Finalmente se da una idea de conjunto sobre la situación del catolicismo después del Concilio bajo este triple aspecto: su renovación literaria; su posición frente al mundo, y su marcado ecumenismo.

La parte IV trata de la posición de la Iglesia frente al mundo no cristiano. Y, ante todo, el problema sobre la salvación fuera de la Iglesia, que se estudia en su desarrollo histórico y en su situación actual. Finalmente se expone el problema de las misiones y se presentan las disposiciones conciliares sobre las mismas.

BERNARDINO LLORCA VIVES, S.J.

DALMÁU, J.: *La fe, a debate*. Cuadernos de Pastoral, 60.—Comercial Editora de Publicaciones (Valencia 1972) 251 p. 13,5×21 cm.

No se trata, como el título podría sugerir, de un análisis de la fe en el momento actual conflictivo. El libro no pretende ser uno más que explique algunas lecturas de las Misas dominicales o festivas. La originalidad del libro está en el método homilético en sí. Representa el esfuerzo de una pequeña Comunidad cristiana, la del pueblo de Gallifa, cercano a Barcelona, en la que es Párroco Josep Dalmáu. Fruto de una experiencia vivida en fe, debe ser tomado con todo respeto y admiración. Más que por el contenido, que es de mucho valor, por el

método que expone a la crítica pública, no para ser destruido, sino perfeccionado.

A las lecturas bíblicas sigue un diálogo, generalmente iniciado por Mosén J. Dalmáu. El, como presidente de la Asamblea litúrgica, dirige, modera, corrige, asiente o completa las intervenciones de los presentes que intervienen libremente en el diálogo. Partiendo de las lecturas bíblicas, se intenta, en un ambiente de fe comunitario, entender el mensaje revelado y hacerlo carne y sangre presente. Palpita en todo el libro un espíritu de fe sincera, pero inquieta, por vivir, o intentar vivir, de lleno las zozobras del cristiano y de la comunidad eclesial en el momento presente, local, regional, nacional, mundial.

La novedad del método dialogal desarrolla en el pueblo el sentido comunitario y responsable que implica el compromiso de ser cristianos, de ser miembros de una comunidad que confiesa valientemente su fe en Jesucristo, en un mundo cada vez más secularizado. Por esto no debe extrañar la libertad de expresión en las críticas que se formulan en contra de las formas concretas en que se ha expresado la vida eclesial, o en contra del sentido abusivo de autoridad ejercitado en la misma Iglesia por el Clero. No es despecho ni revancha, sino deseo de encontrar la verdad y purificación de formas esclerotizadas de la misma Iglesia de la que todos se sienten miembros corresponsables.

Aunque ellos no lo confiesen, creo que el libro es expresión de la fe de una comunidad eclesial ya adulta, aunque ciertamente perfeccionable, como ellos mismos también lo dicen abiertamente. "Es una experiencia que los protagonistas quisieran ver mejorada y extendida por doquier."

J. VÍLCHEZ, S.J.

RAHNER, C.-HÄRING, B.: *Palabra en el mundo*. Estudios sobre teología de predicación. Col. Nueva Alianza, 32.—Ed. Sígueme (Salamanca 1972) 356 p. 13,5 × 21 cm.

El presente volumen es un homenaje, hecho por varios colegas y discípulos, al escritor alemán *Victor Schurr*. Ahora bien, como éste se distinguió por sus trabajos en poner al día la predicación, enriqueciéndola al mismo tiempo con un denso contenido teológico, se ha procurado que este conjunto de estudios tengan este mismo carácter. De hecho, hoy día, en que tanto se solicita por todas partes al hombre y tanta propaganda se organiza de las más opuestas ideologías, es de suma trascendencia y utilidad práctica que se conozcan las características del mensaje del Evangelio y las verdaderas bases de la predicación de la fe cristiana.

Los quince trabajos contenidos en este volumen están encuadrados bajo los tres temas siguientes:

1) *Predicación como palabra salvífica*. *R. Koch* estudia las características del "Catequeta en los primeros tiempos", indicando los temas preferidos para la predicación cristiana. *F. J. Duhrwell* nota particularmente la "Presencia de Cristo en la predicación", que debe significarse por el más perfecto Cristocentrismo. *W. Theurer* discute el interesante tema sobre si "Debe ser la predicación cristiana moderna una predicación trinitaria". *B. Häring* pondera el "Kerigma sacramental del mensaje moral", que debe contradistinguir la predicación cristiana. *Fr. Bourleau* trata sobre "La imagen de la predicación". *D. Grasso* expone el tema sobre "Los fines concretos de la predicación"; y *L. Winckhofer* diserta sobre la "Liturgia de la existencia".

2) *De la fe a la predicación*. En los cinco estudios de este apartado

se profundiza el tema sobre la importancia de la fe en la predicación. A. Schmied trata de la "Fe responsable o base de la predicación y vida cristiana". L. M. Weber expone el punto fundamental sobre la "Credibilidad a partir de la fe", es decir, fundada en la fe. F. Schüssler explica la "Misión para el mundo", es decir, la misión o mensaje de Cristo. J. Klostermann trata de caracterizar "El predicador del mensaje cristiano". Y la Sra. I. F. Görres, con agudeza femenina, presenta "Una reflexión sobre la espiritualidad del estudio teológico".

3) *Predicación al mundo*. Los tres trabajos ponderan la parte humana de la predicación. H. Thielicke diserta sobre la "Antropología marxista", tan extendida y potente hoy en el mundo. N. Greinacher estudia "La estructura dialogal de la predicación", si en realidad es más conveniente. K. Rahner trata de "El futuro de la Iglesia y de la teología", dando una idea de conjunto sobre tan interesante tema.

BERNARDINO LLORCA VIVES, S.J.

LATOURELLE, RENÉ: *Cristo y la Iglesia, signos de salvación*. Col. Verdad e Imagen, 14.—Ed. Sígueme (Salamanca 1971) 528 p. 12×19 cm.

El Profesor René Latourell nos presenta un libro llevado a cabo con la seriedad y competencia que caracterizan todas sus publicaciones. El problema de los signos fue tratado bajo perspectivas muy distintas por el Vaticano I y por el II. Las expresiones del primero obedecían más a preocupaciones teológico-apologéticas; las del segundo, a una preocupación Cristológica y Eclesiológica, sin por ello excluir la primera. El problema de los "signos" requería una clara explicación teológica, y ello es llevado a cabo magistralmente por el autor. Los signos que Cristo hizo a lo largo de su vida y los que la Iglesia a lo largo de su historia ofrece adquieren su razón de ser y su pleno sentido en el contexto de la indisociable relación Cristo-Iglesia. El A. dedica los primeros capítulos al tema de "Cristo, signo de revelación según la Constitución 'Dei Verbum'". Los restantes siete capítulos se dedican al "Signo de la Iglesia". El estudio de la primera temática agota el tema con amplitud y profundidad, para acabar descubriendo el sentido de los signos obrados por Jesús, ellos apuntan al misterio personal de Jesús y adquieren su verdadero sentido en el contexto significativo al que están referidos: el Señor. El "signo de la Iglesia" está, por su parte, comprometido paradójicamente. El testimonio de vida constituye el que hace que el signo pueda ser reconocido como tal por los hombres. Por otra parte, la Iglesia aparece con harta frecuencia como "anti-signo" de aquello que anuncia. Ello tampoco puede ser extraño para quien quiera que penetre en este anuncio. Las tensiones que provocan actitudes cismáticas entre hermanos, la temporalidad que compromete el carácter escatológico de la Iglesia, el pecado que contrasta con la santidad pone a los ojos del mundo una Iglesia paradójica que lleva en sus entrañas la denuncia de sí misma y el principio de su santificación, espiritualidad y unidad. Sin embargo, ese principio no adquiere valor de signo para el mundo si no es en la medida en que el testimonio revela lo que de sublime y divino hay en ella. El "signo", pues, compromete al cristiano no sólo personalmente, sino de modo muy especial, es decir, que es la Iglesia la que como signo de salvación queda comprometida en el testimonio o antitestimonio de sus hijos.

El libro, que es de una claridad, precisión y profundidad teológica considerable, incluye un sentido altamente renovador y práctico. En él

los cristianos pueden encontrar una orientación sólida y una adecuada explicación de muchos problemas que, a pesar de los anti-signos, hacen a la Iglesia creíble y amable.

JOSÉ ALEU, S.J.

MILLER, G.; QUADFLIEG, J.: *Manual del nuevo catecismo católico*.—Ed. Herder (Barcelona 1972) 543 p. 14,1×21,6 cm.

Esta Manual comenta el nuevo catecismo alemán y da indicaciones constructivas y orientaciones prácticas para la enseñanza a partir de los 136 temas que constituyen el texto del catecismo.

A cada grupo de temas se antepone en el Manual un texto introductorio, que ofrece una síntesis, una comparación instructiva, o indicaciones sobre la intención o idea central del grupo. Dentro de cada tema se destacan cuatro subdivisiones: 1. Texto preliminar; 2. Texto doctrinal; 3. Texto de trabajo; 4. Catequesis. Estas subdivisiones ayudan a la inteligencia del catecismo y a una posible organización de la clase o catequesis.

Al texto introductorio siguen aclaraciones sobre los ejercicios; mediante éstos los alumnos preparan la clase con sencillas encuestas, conversaciones, material recortado, hojeando libros, con observaciones y datos recogidos por escrito. Al final del Manual, un apéndice de 48 páginas explica conceptos que aparecen en los ejercicios y da una breve biografía de autores citados. Cierra el libro la lista de documentos del Concilio Vaticano II, con título de ellos, abreviatura usual, fecha de publicación y extensión por número de palabras.

Enseñar el mensaje cristiano con nuevos métodos y con palabras de hoy es una necesidad vital para quienes tienen responsabilidad formativa en la Iglesia: en este menester el Manual del catecismo alemán aporta una ayuda muy estimada.

E. OLIVARES, S.J.

BLESS, W.-VAN LEUWEN, H.: *Manual del Catecismo holandés*.—Ed. Herder (Barcelona 1972) 284 p. 14,1×21,6 cm.

El presente Manual ofrece diversas posibilidades de aprovechar el Catecismo holandés para adultos. Unas primeras páginas de consideraciones teóricas exponen el problema de la catequesis de adultos y la respuesta de este Catecismo. La parte segunda, la más amplia y central del libro, ofrece muestras de utilización del Catecismo para predicaciones —adviento, navidad, cuaresma y tiempo de pentecostés—, y para reuniones de formación y de diálogo, con abundantes ejemplos. La parte tercera es un resumen informativo de varias de estas realizaciones en algunos arciprestazgos de Holanda. Una cuarta parte ofrece un plan de "lectura continua" del Catecismo para adultos según el año litúrgico. Se ve claramente el interés de este manual, que con sus sugerencias puede ayudar mucho a la utilización variada del Catecismo holandés.

E. OLIVARES, S.J.

NICOLÁU, MIGUEL: *Teología del signo sacramental*. Coll. Testi di Teologia, 4.—Edizioni Paoline (Roma 1971) 544 p. 13×21 cm.

La obra es traducción del original castellano: *Teología del signo sacramental* (BAC 294), Madrid 1969. La modernidad del libro está

ciertamente en encuadrar los sacramentos dentro de la "Historia salutaris"; pero sobre todo por enmarcarlos dentro de la novísima teología del signo, cuyas dimensiones antropológicas, bíblicas y litúrgicas se estudian al principio de la obra. Del signo y del símbolo en la Biblia se escribe un amplísimo capítulo que muestra la extensión y la profundidad de estos medios que Dios utiliza en sus comunicaciones salvíficas. Pudiera extrañar el contexto en que se propone el tema "La Iglesia-sacramento", no al principio, sino en la problemática moderna. El concepto aparece ya en algún Padre, por ejemplo, San Cipriano; pero, con todo, la idea adquiere su gran expansión en los tiempos modernos y la incorporó el mismo Vaticano II. Este libro sigue un método histórico, al mismo tiempo que teológico, en la exposición de los problemas. Por esto el lector advertirá (p. 96, nota 1; p. 355, nota 18) que no se trata de la "Iglesia-sacramento" después de tratar de "Jesucristo-sacramento", como podría hacerse siguiendo categorías sistemáticas, sino que se hace de otra manera precisamente por seguir un orden histórico. Por el contrario, tratándose del "carácter" de los tres sacramentos que lo imprimen, el tema queda enmarcado en el tiempo patrístico, pues los Padres hablan frecuentemente de él; aunque es verdad que la teología del carácter floreció de modo particular en la Edad Media. Para no dividir este tema, tratándolo en diferentes sitios, el autor se ocupa inmediatamente del pensamiento de los teólogos medievales, consecuente con su método de exponer las cuestiones allí donde puede decirse que se abrieron camino en la teología.

En esta obra se concede gran relieve al estudio inicial de Jesucristo como verdadero *proto-sacramento* y, asimismo, al principio fundamental de que Cristo hace los sacramentos (Cristo es el que bautiza, etc.). Este es el motivo principal de la índole personalista del encuentro con Cristo, que suponen los sacramentos. Lejos del "cosismo" sacramental y de su carácter mágico, que algunos han supuesto, el lector apreciará los sólidos fundamentos de la relación interpersonal entre Cristo y el sujeto que recibe los sacramentos, puesto que se presupone fe e intención de recibirlos en el sujeto adulto. Más que hablar de encuentro, que puede parecer palabra equívoca, el autor prefiere hablar de *unión* con Cristo y con Dios para señalar este carácter interpersonal. En el asunto de la causalidad de los sacramentos, el P. Nicoláu discute las diferentes opiniones y se declara por una causalidad propia del signo (que es de índole intencional) y adopta la doble naturaleza de causalidad moral y causalidad jurídica, dentro de lo intencional. La copiosa problemática moderna en torno a los sacramentos se propone y se juzga al final del libro en numerosos capítulos, donde se investiga el pensamiento del Vaticano II acerca de los sacramentos y sacramentales; también las dimensiones ecuménicas de estos signos de salvación y la visión que de ellos tenían los Reformadores; asimismo, los binomios fe-sacramentos, palabra-sacramentos, y las implicaciones espirituales del sacramento, como son la analogía con la profesión religiosa, etc. En este libro se advierte la tendencia a armonizar lo nuevo con lo antiguo en sabia continuidad y para innegable provecho del alumno. La edición italiana que aquí reseñamos ofrece una presentación nítida y espléndida. Y aunque el índice general de la obra, reducido a un mínimo esquemático del índice original, no da idea completa de la riqueza del contenido, deseamos, sin embargo, que este libro en Italia alcance no menor difusión que la obtenida en los países de lengua española.

S. TALAVERO.

RATZINGER, JOSEPH: *Teología e historia. Notas sobre el dinamismo histórico de la Fe*. Col. Verdad e imagen, 22.—Ed. Síguese (Salamanca 1972) 178 p. 12×19 cm.

Un conjunto de trabajos aparecidos en diversas ocasiones y por circunstancias diversas que tienen como preocupación común la importancia de la historia para la fe. (Prólogo. a la edic. castellana.) En el primer artículo se trata el problema de la visión histórica, confrontándola con la ya tradicional concepción ontológica. La superación de esta dualidad la encuentra el autor, en oposición a Rahner, en el ámbito de lo personal, de la ex-sistencia. El segundo tema trata de la historia de la salvación y escatología. De nuevo aquí el dualismo entre el horizontalismo y el verticalismo quedan superados en una concepción en la que Dios, en virtud de la Resurrección, actúa definitivamente, haciendo que el pasado gravite en el presente y sea al mismo tiempo para el hombre promesa de futuro. Siguen tratados con igual profundidad y maestría otros temas, como "el problema de la historia de los dogmas a la luz de la teología católica", "historicidad de los dogmas", "importancia de los Padres para la teología actual" y "el problema de la mariología". El libro, que se propone ayudar a ver algo más claro en la cuestión tratada y a indicar rutas para el futuro, logra ciertamente su cometido con una altitud teológica digna del prestigio de Ratzinger.

JOSÉ ALEU, S.J.

SCHIFFERS, NORBERT: *Preguntas de la física a la teología. Secularización de la ciencia y anhelo de libertad en la salvación*.—Ed. Herder (Barcelona 1972) 312 p. 14,1×21,6 cm.

Con esta nueva traducción la Editorial Herder nos pone a disposición un libro de importancia para el estudio escolar del problema ya tradicional en la teología de la relación entre "ciencias" y "teología". El autor, que reúne amplios conocimientos de una y otra disciplina, nos ofrece los datos históricos del problema abarcando desde los orígenes de la Física hasta la física representada por la obra de Einstein. En la segunda parte nos ofrece un intento de clarificación, logrado fundamentalmente, del objeto de la teología, cuyo campo queda bien distinguido del que es propio de la física y, en general, de las ciencias positivas. Esta distinción de campos, en la que juega un factor importante la analogía, permite al A. el estudio de la problemática planteada en el ámbito de la ciencia de cara a la teología. Con ello prepara el campo adecuado para un diálogo entre científicos y teólogos, cuya dialéctica permite la integración de estas dos dimensiones humanas en el ámbito del progreso.

JOSÉ ALEU, S.J.

DELARUE, GEORGES: *L'Évangile, livre des pauvres*: Col. "Vie spirituelle et vie intérieure".—Ed. P. Lethielleux (Paris 1972) 202 p. 13,5×19 cm.

Aun comprendiéndolo íntimamente, es muy difícil expresar lo que sentimos al afirmar, con el título del presente libro, que "El Evangelio es el libro de los pobres". ¿Qué es lo que entendemos por pobres? No es sencillamente desposeídos de bienes de este mundo. Es algo más. El autor lo expresa con este conjunto de frases: "Hijos de Dios; pobres de Dios. Esto es lo que todos, absolutamente todos, somos en el plan

de Dios: Hijos de Dios. ¿Cómo expresar mejor la extraordinaria grandeza del hombre? Pobres de Dios. ¿Cómo reconocer mejor la pequeñez y debilidad de toda criatura?" (p. 5).

Sobre la base de esta idea general, el autor hace en 21 capítulos otras tantas consideraciones ascético-filosóficas, que son verdaderas meditaciones sumamente apropiadas para fomentar el auténtico amor a la verdadera pobreza de Cristo. Juzgamos particularmente dignas de mención las siguientes:

Las miserias que evoca particularmente el Evangelio (2); el ideal de la pobreza evangélica: el mismo Cristo (5); la pobreza y la Infancia espiritual son una misma cosa (8); Jesús ha escogido para sí la pobreza (9); Jesús no ha condenado a todos los ricos ni ha desacreditado el estado del rico (11 y 12); el hombre es un mendigo de Dios (17); cómo conviene mendigar (19); el Paráclito, padre de los pobres (21).

BERNARDINO LLORCA VIVES, S.J.

MONZEL, NIKOLAUS: *Doctrina social II*. Versión castellana de Alejandro E. Lator.—Ed. Herder (Barcelona 1972) 756 p. 14,4×22,2 cm.

El primer volumen de esta obra exponía los fundamentos y métodos de la Filosofía y Teología social. Se trataba de sentar los principios generales válidos para el estudio de todos los tipos fundamentales de estructura social humana. En este segundo y último volumen, Monzel pasa al estudio de cada uno de estos distintos tipos fundamentales de estructura social: familia, estado, economía, cultura. Fiel al enfoque general, expuesto en el volumen I, Monzel procura deducir su doctrina social acerca de cada una de estas estructuras no sólo de los principios filosóficos y teológicos, sino también de los datos suministrados por las ciencias empírico-positivas que condicionan la aplicación realista de dichos principios: la historia, la sociología, la economía. Aunque este manual no puede, ni pretende, ofrecer un análisis y enjuiciamiento moral completo de todas las cuestiones particulares que presentan estas complejas realidades sociales, sí proporciona al lector los elementos de juicio necesarios para que pueda enjuiciar las cuestiones sociales tal como se presentan encuadradas en su marco histórico, social, político, económico. No es, pues, un libro atemporal y utópico: se refiere a las cuestiones sociales que se plantean hoy a la sociedad occidental, y más concretamente a la alemana. Sin embargo, el amplio bagaje cultural del A. hace que su visión nunca sea cerrada y localista. En un momento en que la doctrina social católica está en crisis, el lector encontrará en este libro el convincente testimonio de una exposición culta y serena del papel que la doctrina social católica ha jugado, juega y debe jugar en la progresiva estructuración racional de la sociedad humana.

P. SUÑER, S.J.

DÍEZ-ALEGRÍA, J. M.; SETIEN, J. M.; PUENTE EGIDO, J.: *Concordato y sociedad pluralista*. Col. Séptimo sello, n. 15.—Ed. Sígueme (Salamanca 1972) 112 p. 11×21,5 cm.

El instituto Fe y Secularidad de Madrid organizó a mediados de 1971 una serie de conferencias bajo el mismo título de este interesante libro de las ediciones Sígueme. La primera idea de los editores fue el publicar aquí la totalidad de las ponencias que se presentaron en aquella oca-

sión, aunque, finalmente, la publicación se ha reducido al texto íntegro de dos de ellas y a un resumen de una tercera. El P. DÍEZ-ALEGRÍA se había ocupado de la libertad religiosa y su incidencia en los concordatos. Las tres páginas que resumen su intervención nos indican por lo menos la incidencia del decreto conciliar en las relaciones entre la Iglesia y el Estado. Desde el momento en que la Iglesia aboga por una verdadera libertad civil en materia religiosa, lo más importante para ella ya no es concordar su estatuto dentro de la comunidad civil, sino el hecho de que la libertad religiosa sea reconocida y garantizada dentro de toda comunidad humana. Las dos ponencias completas son las de J. M. SETIÉN y de J. PUENTE EGIDO. El actual obispo auxiliar de San Sebastián muestra una vez más su reconocida competencia en esta materia al ocuparse de la eclesiología subyacente a la teoría concordataria clásica. La ponencia aborda decididamente la cuestión fundamental. El gran mérito del autor está en que, sin necesidad de acudir machaconamente al Vaticano II, nos muestra cómo de los principios de la *Lumen Gentium* y de la *Gaudium et Spes* se sigue un nuevo planteamiento de las relaciones entre la Iglesia y el Estado. La Iglesia del Vaticano II no quiere autocomprenderse como una potestad o como una sociedad perfecta, sino como pueblo de Dios presente en el mundo como fermento y como instancia crítica. PUENTE, por su parte, fija su atención en el derecho público eclesiástico. Su ponencia, un modelo de claridad, nos hace ver cómo la eclesiología del Vaticano II tiene consecuencias en el orden jurídico. No se trata de modificar más o menos el viejo derecho público de la Iglesia por lo que se refiere a sus relaciones con el Estado, sino de transformarlo profundamente. Las actuales circunstancias han vuelto a poner de actualidad la temática estudiada en estas ponencias. Por ello es más de agradecer la claridad y la fidelidad al Vaticano II en la que se mantienen sus autores.

J. ESCUDÉ, S.J.

FOREVILLE, RAIMUNDA: *Lateranense I, II y III: Hist. de los Concilios*, 6, 1. Trad. por Juan Cruz Puente.--Ed. Eset (Vitoria 1972) 332 p. 13,5×19 cm.

En la colección recientemente publicada en francés sobre los Concilios ecuménicos por los Padres Jesuitas ha aparecido el vol. 6,1 de su traducción castellana, que comprende los tres Concilios de Letrán, I, II y III, que son los Concilios IX, X y XI, respectivamente, que tuvieron lugar los años 1123, 1139 y 1179.

En realidad se trata de Concilios ecuménicos de una importancia muy relativa. Sin embargo, se discutieron en ellos algunos problemas y se puso término a algunos conflictos muy característicos de la Edad Media. Después de una introducción general sobre las estructuras generales de la Iglesia medieval y sobre la especial significación de los Concilios ecuménicos en el siglo XII, el autor expone en el cap. I el desarrollo de una de las cuestiones fundamentales del siglo XI, que llegó a su punto culminante en el Pontificado de Gregorio VII (1073-1085) y siguió en su pleno desarrollo durante el resto del siglo hasta Calixto II (1119-1124).

Así, pues, en el cap. II se ofrece el desarrollo de este gran problema hasta que terminó felizmente por el *Concordato de Worms* y el *Edictum Calixtinum* de 1123. El objetivo principal del Concilio I de Letrán (IX ecuménico, de 1123) fue celebrar solemnemente el término de esta gran contienda típicamente medieval. La autora expone con relativa

amplitud otras cuestiones discutidas y decididas en el mismo Concilio ecuménico Lateranense I.

En el cap. III se trata igualmente del ulterior desarrollo de los acontecimientos desde la elección de Inocencio II (1130-1143), frente al cual se planteó un enconado cisma por el antipapa Anacleto II, elegido también en 1130 con el apoyo de la poderosa familia de los Pierleoni. Muerto este antipapa en 1138, su sucesor reconoció a Inocencio II, gracias principalmente al influjo que ejercía entonces San Bernardo en toda la Iglesia. Así, pues, para celebrar la solución del cisma, se reunió en 1139 el X Concilio ecuménico, II de Letrán. El autor nos ofrece juntamente las demás discusiones y decisiones del Concilio.

Siguen a continuación dos capítulos, en los que se da una idea de conjunto sobre dos grandes problemas: el desarrollo y los diversos conatos de reforma que siguieron al Concilio II de Letrán, y en segundo lugar, la gran contienda típicamente medieval de los dos poderes, el Sacerdocio o poder pontificio y el Imperio o poder imperial. El resultado de estas luchas fue el nuevo cisma iniciado por la rivalidad del emperador Federico I Barbarroja en 1159, que se prolongó durante veinte años.

Así, pues, en el cap. VI y último se presentan todos estos acontecimientos, que terminaron en el Concilio III de Letrán de 1179 (XI ecuménico). En él se dio por terminado el cisma y Federico I se reconcilió con el Papa Alejandro III (1159-1181).

BERNARDINO LLORCA VIVES, S.J.

KLINGHAMMER, KARL JOSEPH, S.J.: *Adolf von Essen und seine Werke*. Frankf. Theol. Studien, 13.—Ed. J. Knecht (Frankfurt 1972) XX, 434 p. 15,5×22 cm.

Interesante trabajo sobre el origen y primer desarrollo del Rosario. En ello, conforme a los resultados de la presente investigación, tuvo una participación decisiva el cartujo Adolfo von Essen y se desarrolló a fines del siglo XIV y principios del XV en Colonia y Tréveris.

La obra contiene dos partes bien marcadas. La primera nos da a conocer la persona y las obras de A. v. E. y de su discípulo Domingo de Prussia. En la segunda se reproducen en su texto original (alemán antiguo y latín) los escritos de ambos. Ante todo, pues, se dan a conocer sus escritos, entre los cuales sobresalen la "Recomendación del Rosario" y la "Vida de Jesucristo", de A. v. E. Las obras de D. de Pr. son más numerosas. Asimismo, en la parte I se ponderan los rasgos fundamentales de la vida de A. v. E., en la que se insiste en su Priorato de la Cartuja de Tréveris, hasta su muerte en 1439. Se trata particularmente de los principios del Rosario, obra de Adolfo y de sus "clausulae"; de la participación de A. v. E. en la unión y reforma de los Cartujos y en el desarrollo del Cisma de Occidente. En las Crónicas de la Orden se le aplican las dos expresiones: "Tuvo un gobierno digno de elogio", y de él se afirma que fue "oro en el crisol".

En un tercer capítulo se expone el desarrollo histórico del Rosario. Se señalan, ante todo, sus partes esenciales y los errores existentes sobre sus orígenes por Santo Domingo, etc., y luego se exponen los verdaderos principios de esta clásica devoción mariana en Colonia; los influjos procedentes de la Cartuja de Tréveris, y particularmente su amplia extensión posterior con el desarrollo de las célebres "clausulae" de Tréveris y los quince misterios con las tres quincuagenas.

En la parte II se reproducen los escritos originales de A. v. E. Entre

ellos ofrecen una importancia muy particular las más antiguas "clausulae" del Rosario, unas en el primitivo alemán, otras en el latín de la época. Pueden leerse en el texto diversas versiones de las 50 cláusulas utilizadas en una parte del Rosario (por ejemplo, p. 198-201; 203-205; 209-216, en latín) y las 150 del Rosario completo (p. 252-259), también en latín. Notemos para los lectores españoles que estas cláusulas son breves expresiones, indicadoras de los misterios, que se añaden al nombre de Jesús, con que termina el Ave María. Así, pues, cada Ave María tenía su cláusula especial. Así se rezaba el Rosario y de una manera semejante se reza en nuestros días en Alemania. He aquí algunos ejemplos de las cláusulas: "1. quem, Angelo nunciante, de Spiritu Sancto concepisti. Amen. 2. quo concepto, in montana ad Elisabeth ivisti. Amen. 3. quem Virgo... permanens, cum gaudio genuisti. Amen", etc.

BERNARDINO LLORCA VIVES, S.J.

WAGNER, HARALD: *An den Ursprüngen des frühkatholischen Problems. Die Ortsbestimmung des Katholizismus im älteren Luthertum.* Frankf. Theol. Stud., 14.—J. Knecht (Frankfurt 1973) 240 p. 15,5×22 cm.

En la presente obra se trata de señalar el tiempo y lugar en que, conforme al juicio del luteranismo primitivo, se constituyeron las diferencias que caracterizan el catolicismo romano, en contraposición a la doctrina de Cristo y de los Apóstoles.

En efecto, como escribe uno de los más caracterizados historiadores, Alberto Ritschl, en su obra sobre el "Origen de la primitiva Iglesia", si la Iglesia católica romana "recibe de Cristo y de sus Apóstoles la constitución de sus formas fundamentales, surgía para la teología de la Reforma (luterana) no sólo la obligación de rechazar como históricamente falsa esta afirmación, sino también la necesidad de señalar con pruebas históricas las formas características de la concepción y constitución católicas, que las separan del sentido primitivo del Evangelio y de las formas doctrinales y constitución apostólica" (p. 1). Tal es, como indica el autor después de citar estas palabras, el objeto de la presente obra.

Y para determinarlo con más claridad y precisión, añade a continuación: "La Iglesia romano-católica se presenta en el Occidente hasta el tiempo de la Reforma (protestante) como la indiscutible portadora, defensora y transmisora de una herencia de salvación y de los medios que a ella conducen. El mensaje era la doctrina de Cristo y de los Apóstoles. Los medios de salvación son fundamentalmente los sacramentos instituidos por El. La institución de la Iglesia por Cristo tiene precisamente este objetivo, y para que pueda conseguirlo se le prometió la ayuda divina. Por esto se siente como legitimada por Dios, con tal que las desarrolle y actualice conforme a las circunstancias de los tiempos."

Esta concepción de la Iglesia católica, repetida constantemente por los partidarios y defensores de la misma, es lo que rechaza y pone en duda la Reforma protestante y lo que trata de dilucidar la presente investigación. Esto lo realiza con el detenido estudio de cuatro grandes obras o movimientos ideológicos, particularmente característicos en el desarrollo del protestantismo luterano.

1) En primer lugar, las *Centurias de Magdeburgo*, que comparan el Luteranismo en el tiempo de la Reforma, y la Iglesia católica en su decadencia, como separada de la doctrina de Cristo y de los Apóstoles. 2) El *Pietismo*, representado por Arnold Gottfried, que caracteriza el

“misterio” de la contemplación divina y de la maldad humana, ponderando igualmente la decadencia de la Iglesia católica. 3) Asimismo, la concepción de *F. Cristiano Baur* entre el Pietismo y la Ilustración del siglo XVIII, y, finalmente, 4) *La teoría de Alberto Ritschl*, sobre la Reconciliación y el Reino de Dios.

Son particularmente interesantes los capítulos II y III de esta última sección 4), en los que se expone el concepto de Iglesia de Ritschl y su explicación sobre el origen y formación de la Iglesia católico-romana. En una amplia exposición de conjunto nos ofrece el autor los resultados de su investigación, particularmente lo que él denomina “Problemática de la Iglesia primitiva” y la llamada “Decadencia de la Iglesia”, es decir, conforme a su concepción, la formación de la Iglesia romano-católica.

BERNARDINO LLORCA VIVES, S.J.

CARRANZA DE MIRANDA, BARTOLOMÉ: *Comentarios sobre el Catecismo christiano*. Ed. crítica y estudio histórico por J. I. Tellecheano. Idígoras.—Ed. BAC Maior, 1-2 (Madrid 1972) 2 vol., 559+558 p. 15×22,5 centímetros.

En la extensa proliferación de Catecismos escritos por autores españoles durante el Siglo de Oro nadie podía pensar que fuera precisamente el del arzobispo de Toledo Bartolomé de Carranza el que suscitara tales polémicas. Pero fue, sin duda, la importancia del personaje la que motivó, como sucede en la polémica religiosa de nuestros días, una reacción tan desproporcionada.

El estudio histórico que precede a la edición crítica del Catecismo recoge en un centenar de páginas la personalidad y la obra de nuestro arzobispo. El conspecto bibliográfico que antepone el autor serviría para acreditarle en el conocimiento del tema por argumentos externos, si es que no nos constara por otros muchos argumentos. Una narración suave y apretada nos presenta la vida del dominico navarro en Alcalá, en Trento, en Inglaterra, y, por fin, en la silla de Toledo. Hasta aquí la vida gloriosa de nuestro humilde fraile. Precisamente el catecismo va a dividir su vida en dos partes, y la edición del catecismo va a ser la cruz que llevará sobre sus espaldas durante todo el proceso de la inquisición en España y en Italia. Un proceso interminable, que siempre que se recuerda hace pensar en unas causas desconocidas que sustenten la tramoya de tantos años. ¿No habría necesitado nuestro arzobispo, así como su amigo y defensor el “doctor navarrus”, Martín de Azpilcueta, escribir una carta apologética? Y en esta carta apologética ¿no habría necesitado nuestro arzobispo, como Azpilcueta, justificar sus simpatías navarras a la familia Albret? En el discurso que pronunció a la hora de su muerte, tras diecisiete años de prisión y proceso, no dejó de recordar a Felipe II, “a quien he amado y amo singularmente de corazón”, palabras que señalan una pseudocausa, siempre desatendida, por no haber estado nunca claramente formulada.

Pero ¿cómo pudo tildarse de suma de herejías un catecismo que estaba escrito con intenciones apologéticas? Solamente la suspicacia de una inquisición que levanta por el mismo tiempo requisitorias parecidas a personajes ilustres españoles puede explicar estos arrebatos contrarreformistas. Y los pocos ejemplares que llegaron desde Flandes a España, y que se repartieron a concienzudos teólogos, parecía prever que el catecismo sería bien aceptado y juzgado con prudencia. ¿No era su autor el arzobispo de Toledo, primado de España y pastor de una de las diócesis más ricas de España? I. Bomplano, biógrafo de Gregorio XIII, nos

señala que los fondos de esta sede, acumulados desde el traslado de Carranza a Roma (entraban en Roma el 20-V-1567) y entregados a Felipe II, ascendían "ad vices centena aureorum millia". Bien es verdad que Felipe II salvaba la escasez de fondos de sus arcas con estas donaciones, pero también las dedicaba, en parte al menos, a obras religiosas, como a la construcción de una iglesia, o recibía con gusto la noticia del cardenal Galli al nuncio en España, Ormaneto, que le aseguraba el beneplácito papal para que "si piglino 4 o 5 M ducato de le dette entrate di Toledo per un'opera cosí santa, necessaria et salutifera a la Christianitá in universale, com'è la detta risposta" (24-IX-1574). Así al menos tenemos el consuelo de saber que los frutos y rentas que no cobraba nuestro arzobispo los aplicaba Gregorio XIII a proyectar y sufragar la Academia Literaria de Alcalá, cuyo objetivo principal era dar una respuesta teológica e histórica a las Centurias de Magdeburgo.

La Biblioteca de Autores Cristianos nos ha ofrecido en este año internacional del libro la apertura de una nueva serie, que recogerá textos principales, pero de condiciones especiales. Los dos primeros volúmenes se los lleva el Catecismo de Carranza. El hecho de ser el primer libro de la Colección y, por otra parte, la edición del "libro religioso más discutido del palpitante siglo XVI español" nos prometía un estudio introductorio completo. Y así lo es en cuanto a la persona del autor y el proceso original del mismo libro. Sin embargo, falta una introducción ideológica y teológica del mismo. El encuadre bibliográfico de los catecismos españoles anteriores al de Carranza nos lo habían dado los trabajos de J. R. Guerrero, J. M. Sola, A. Hernández Sánchez, J. M. Sánchez y A. Huerga, entre otros. Pero una valoración razonada y teológica sobre los catecismos españoles no existe, a pesar de ser un trabajo digno el que nos ofrece J. R. Guerrero sobre el del Dr. Constantino Ponce de la Fuente.

Con esta obra el autor ha comenzado a hacer realidad una promesa que él mismo se hizo y que todos esperamos con ansiedad: la edición de las obras de fray Bartolomé Carranza de Miranda.

JOSÉ LUIS ORELLA, S.J.

MONTSERRAT TORRENTS, JOSÉ: *Las Elecciones episcopales en la Historia de la Iglesia*.—Ed. Portic. hispánica (Barcelona 1972) 288 p. 15,5 × 23,5 centímetros.

Con un año de distancia, la misma editorial barcelonesa nos ofrece ahora en castellano el libro que originariamente fue pensado y escrito en catalán. Sin embargo, la nueva traducción-edición tiene como compensación el añadido del capítulo décimo, que pretende extender el campo de la primitiva investigación desde el siglo XIV hasta nuestros días. El estudio histórico, más sintético que analítico, más divulgativo que profundo, está centrado en los modos de elección episcopal a lo largo de doce siglos de la historia de la Iglesia. A lo largo del proceso cronológico en el que viene pensado el libro se ve la vigencia del principio electivo polarizado en varios momentos, ya en la temática, ya en la geografía (las elecciones episcopales en Cataluña). De todo el trabajo quedaría subrayada la importancia de la participación comunitaria en la designación de su obispo. Aun en el momento de la concentración de los votos decisorios en manos del cabildo catedralicio, no deja de ser un hecho radicalmente perteneciente a la comunidad el que la designación de la persona que tiene que regir la iglesia local salga de la misma comunidad y pertenezca a la misma. "La decisión última, en el seno de

la asamblea, puede quedar en manos del clero en general, de un grupo selecto dentro del clero, de un colegio de electores laicos y eclesiásticos, etc.; en todos estos casos es la comunidad la que produce al obispo; el principio electivo es respetado" (p. 269).

La obra recoge de un modo bastante completo la bibliografía existente sobre la historia de las elecciones episcopales, pero es un poco genérica a la hora de encuadrar las ideologías y explicar el porqué de las motivaciones que obligaron al cambio de los diversos modos de designación episcopal. Si bien los condicionantes económicos están a veces insinuados, no sucede lo mismo con las confrontaciones ideológicas, las escuelas teológicas intraeclesiales, las tensiones internas de poder, tanto imperial, regio, como democrático, oligárquico o conciliar.

No por esto la obra deja de ser una buena síntesis del problema estudiado, y, a la vez, muy actual, pues plantea desde un punto de vista concreto, como es el de las elecciones episcopales, el reverdecer de la teoría "episcopal", ya presente en la preparación del V concilio de Letrán, en el sínodo de Burgos de 1511, reasumida por Francisco de Vitoria y la Escuela de Salamanca, y Granada en la actuación del episcopado español en Trento bajo la hégida del arzobispo Pedro Guerrero.

JOSÉ LUIS ORELLA, S.J.

ESQUERDA BIFET, JUAN: *La distribución del Clero. Ideología, Pastoral, Derecho*. Facultad Teol. del Norte de España, sede de Burgos, 27.—Edit. Aldecoa (Burgos 1972) XX, 192 p. 25×18 cm.

Al examinar de algún modo las estadísticas sobre la distribución del Clero en el mundo, llama poderosamente la atención la extraordinaria desproporción de las mismas. Mientras a Europa le corresponden, aproximadamente, 2.500 habitantes a cada sacerdote, en Africa pasan de los 16.000, y en el Asia incluso de los 84.000. Así, pues, el primer impulso que brota espontáneamente es hacer todo lo posible para realizar una distribución mejor proporcionada.

Sin embargo, no es tan fácil, como a primera vista pudiera parecer. Así, pues, el autor dedica este interesante trabajo, como él mismo nos indica, a "analizar los documentos conciliares y postconciliares (en su génesis y evolución, así como en su redacción definitiva), profundizar los principios teológicos, teológico-pastorales y jurídicos de la distribución del Clero, presentar unos principios de organización y acción para conseguir dicha distribución" (p. 4).

En los documentos conciliares y postconciliares se descubre claramente el empeño de la Iglesia en inculcar a los obispos la necesidad y aun obligación de atender no sólo a las necesidades de sus respectivas diócesis y parroquias, sino igualmente, a la medida de sus fuerzas, a las de los países más necesitados. Por otra parte, si se tienen presentes los principios teológicos y teológico-pastorales, sobre todo la naturaleza, misión de la Iglesia y las exigencias misioneras de la Ordenación sacerdotal, se deduce igualmente la misma necesidad de atender más generosamente a los territorios donde la necesidad es mayor.

Pero el punto más delicado es que toda distribución más equitativa debe realizarse sin imposiciones ni violencias, es decir, de una manera espontánea; debe ser fruto natural del espíritu misionero. Por eso se esfuerza el autor de un modo especial en el estudio de la distribución del clero, relacionada con la problemática sacerdotal de hoy. Para ello estudia en las partes III y IV los principios e implicaciones jurídico-pas-

torales de la distribución del clero, y los principios de organización y acción en esta distribución.

Completan toda la exposición una interesante serie de estadísticas, con abundantes pormenores sobre la distribución del clero en todo el mundo.

BERNARDINO LLORCA VIVES, S.J.

INSTITUTUM CARMELITANUM: *Santi del Carmelo. Biografie da vari dizionari*. Bajo la dirección y con introducción de *Ludovico Saggi*, O. Carm. Inst. Carmelitanum (Roma 1972) 404 p. 16,5×23,5 cm.

Juzgamos particularmente interesante este volumen, en el que se reúnen las biografías de los designados como *Santos del Carmelo*. Ahora bien, para que se tenga una idea exacta de la significación y del contenido del libro, conviene hacer las siguientes observaciones:

La primera se refiere al sentido de la palabra *Santi*. No se incluyen solamente Santos propiamente tales o Santos canonizados, sino, en general, todos los que han muerto en olor de santidad. Se incluyen, pues, en primer lugar, como es natural, los Santos canonizados. Además, Beatos o Venerables; y, finalmente, Siervos de Dios o personas que disfrutaron de fama de santidad o cuya causa de beatificación ha sido introducida.

La segunda es que se trata de síntesis biográficas hechas por diversos autores, cuyos nombres se especifican, gran parte de las cuales están tomadas de algunos diccionarios. A esto debemos añadir que en la colección se han incluido personajes, tanto de la antigua Orden Carmelitana como de los Carmelitas Descalzos o Carmelitas Calzados, e incluso de alguna Congregación moderna de signo Carmelitano, como las Carmelitas de la Caridad.

Esto supuesto, juzgamos en conjunto que se trata de una síntesis en la que generalmente se tienen presentes las discusiones críticas de nuestros días. Por lo mismo, creemos que es particularmente apta para orientar en conjunto sobre cada uno de los "Santos del Carmelo" aquí incluidos.

Llamamos particularmente la atención: Ante todo, sobre la excelente introducción "Agiografía carmelitana" de *Ludovico Saggi*, director e inspirador de toda la obra. En sus cerca de 100 páginas nos ofrece una preciosa idea de conjunto sobre el desarrollo de los estudios históricos sobre las grandes cuestiones fundamentales y los grandes personajes de la Orden Carmelitana. No menos interesante nos parece el estudio siguiente, obra del mismo autor, sobre "Santa María del Monte Carmelo", donde se presenta con sólida documentación la significación de la Santísima Virgen como Patrona de la Orden del Carmelo.

Asimismo queremos notar de un modo especial, por su mayor amplitud y más abundante contenido, las biografías de algunos santos de mayor significación. Ante todo, el Profeta Elías, cuya significación dentro de la Orden Carmelitana es prudentemente moderada; San Juan de la Cruz, redactada por el P. J. V. de la Eucaristía; Santa Magdalena de Pazzi; Santa Teresa de Jesús, por el P. Valentino Macca, y Santa Teresita del Niño Jesús. Añadamos, finalmente, que se incluye la biografía de Santa Joaquina de Vedruna, fundadora de las Carmelitas de la Caridad.

BERNARDINO LLORCA VIVES, S.J.

BENZO MESTRE, MIGUEL: *Sobre el sentido de la vida*.—Ed. BAC, minor, 24 (Madrid 1971) 221 p. 10×16 cm.

El título dice con exactitud lo que es el libro. Lo que es, principalmente, según las corrientes actuales del pensamiento, el sentido de la vida. Y esto lo logra el autor por medio de una apretada síntesis, en que traza un panorama de tales actitudes.

Es un gran valor del libro la objetividad y sinceridad en el razonamiento y en la exposición de los distintos humanismos y aun de inhumanismo, mostrando siempre la raíz real de la que pueden originarse, atendiendo a la compleja naturaleza del hombre. En la imposibilidad de concretar sobre cuanto se trata, haremos algunas observaciones sobre algunos puntos de mayor interés.

Cuanto dice sobre el irracionalismo de Monod, tal como se presenta en el libro, publicado recientemente, *El azar y la ciencia*, tiene gran importancia, pues servirá para valorar debidamente la doctrina de su autor, que por gozar de tanto prestigio científico, fácilmente puede influenciar la opinión pública. La crítica tan equilibrada y certera ha de ser muy provechosa. Con evidente intención acertadísima, cita las palabras de Monod sobre la aparición del primer código genético. La califica Monod de "verdadero enigma" y se inclina a ver en ella el resultado del simple azar combinatorio, en el que *la probabilidad de su aparición era infinitamente pequeña* (el subrayado es mío), ya que tal vez sólo se ha producido una vez en el Universo. En su doctrina, sólo a partir de un azar básico y primigenio surgen las estructuras atómicas y moleculares, que, curiosamente, ellas sí que se ajustan a leyes constantes, objeto de la ciencia. Con toda lógica, pues, concluye el autor que así la racionalidad es hija del azar. Estas palabras hablan por sí mismas.

Con muy buen sentido habla el autor del humanismo israelita y cristiano con la misma objetividad y sinceridad, a pesar de la radical diferencia con el de los demás. Nótese las siguientes palabras sobre Israel: "Que en el Israel histórico se dio un cierto sincretismo entre los cultos estáticos cananeos y la verdadera fe de Yavé, proclamada por los grandes profetas, es innegable. Pero un análisis profundo descubre la persistencia ininterrumpida de esa fe como un hecho religioso absolutamente original, cuya naturaleza peculiar se irá poniendo de manifiesto progresivamente a lo largo de la Historia de Israel hasta culminar en la figura y doctrina de Jesús."

Cuando habla sobre el humanismo cristiano, hay un punto, hasta cierto punto secundario, que no nos parece aceptable. Lo indicaré solamente, pues en una recensión no se puede discutir extensamente. Habla de la dificultad de distinguir lo natural de lo sobrenatural y, como caso concreto, se refiere a la inmortalidad humana. Admite que hay en el hombre un talante contradictorio en su deseo de vivir siempre y el hecho inevitable de la muerte. Según el autor, Dios, por ser Amor, no puede dejar al hombre en ese talante contradictorio y, por lo mismo, ha de proporcionarle una resurrección a una vida eterna y gloriosa. ¿No parece más adecuado decir que, pues Dios es Amor, no creará al hombre, el ser-cumbre de la obra creadora, con un defecto tan radical y funesto para su vida natural, como sería "ese talante contradictorio"? De hecho, entre los filósofos católicos la inmortalidad natural del alma es opinión común, y aun algunos (vgr., Costa Rosetti) defienden la resurrección natural de los cuerpos, opinión que personalmente la creería provista de buen fundamento de probabilidad. De lo que no hay duda alguna es que la inmortalidad del alma y la resurrección de los cuerpos es actualmente sobrenatural *en cuanto al modo*.

Es interesantísimo el apartado sobre las falsificaciones dualistas de

la religión bíblica y muy en consonancia con nuestros días" Menciono por ser de especial actualidad las siguientes: el puritanismo, n. 3; valoración exagerada de la autoridad religiosa, n. 4; providencialismo mágico, n. 5; ritualismo, n. 6. Muestra con mucho tino las malsanas consecuencias de tales falsificaciones, que tanto impiden brille en toda su belleza el humanismo cristiano.

Acaba la descripción del humanismo cristiano de la mejor manera posible, citando a San Juan y a San Pablo con su palabra divinamente inspirada.

Un libro que merece lugar prominente entre los que tratan del sentido de la vida.

LUIS LAMOLLA, S.J.

SÖLLE, DOROTHEE: *Imaginación y obediencia*. Reflexiones sobre una ética cristiana del futuro. Col. Hinneri, 103.—Ed. Sígueme (Salamanca 1971) 84 p. 12×19 cm.

Este pequeño librito es un interesante ensayo sobre la obediencia cristiana hoy. A partir de una concepción pasiva de la obediencia que nos muestra la historia del cristianismo —especialmente subrayada en la época nazi, en Alemania—, la autora busca, en contraste, hacer redescubrir los valores que el cristianismo posee como "imaginación", es decir, como creatividad, espontaneidad, iniciativa y felicidad. Este descubrimiento se busca en el Evangelio mismo, en el comportamiento de Jesús; la obediencia no queda reducida a una relación bipersonal, sino que integra el objeto sobre el que el obediente actúa: la construcción del mundo por el hombre. El ejemplo de Jesús descubre este aspecto creador de la vida. Sin duda, la obra es original —a veces, unilateral y polémica—, y precisamente por ello es muy recomendable. Sobre todo si pensamos que la "imaginación" y creatividad han de ser dos virtudes fundamentales del cristiano hoy.

I. SALVAT, S.J.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

I Exposición bibliográfica internacional sobre el misterio de Dios.—Secretariado Trinitario (Salamanca 1972) 219 p. 14,5×21 cm.

El libro es el catálogo de la exposición que organizó en Salamanca el Secretariado Trinitario con motivo del VII Simposio Internacional de Teología Trinitaria. El catálogo tiene tres índices: sistemático, de editoriales y de autores. Preparada la exposición bibliográfica en sólo cinco meses, es increíble que hayan logrado los organizadores una participación tan extraordinaria de editoriales. En total, 169 editoriales, con más de dos mil títulos. Merecen una felicitación los organizadores por el éxito conseguido. Tal vez hubiera quedado mejor si se hubieran ceñido exclusivamente al problema de Dios; pero cuando las editoriales envían libros para una exposición no se puede evitar el que vengan libros que directamente no tienen que ver con el tema. El libro, por otra parte, en ningún momento pretende ser una bibliografía sobre el problema de Dios.

RICARDO FRANCO, S.J.

SARANO, JACQUES: *La soledad humana*. Col. Estela, 84.—Ed. Sígueme (Salamanca) 198 p. 12×19 cm.

El autor, a vueltas con los problemas humanos en anteriores publicaciones (*La douleur, Connaissance de soi, Connaissance d'autrui, El equilibrio humano*), quiere ayudar a los hombres y mujeres de hoy a saber "estar solos" sin "encontrarse solos" ni sentirse aislados, a amar la soledad, patria de los fuertes. Duro y largo aprendizaje. El autor es un excelente guía y en cada página brotan las observaciones jugosas y certeras. Discretamente se mantiene en su terreno, y sólo de paso en una nota sugiere perspectivas hacia la "soledad sonora" de los elegidos. En este sentido, su trabajo cubre una primera etapa: el cristiano está llamado a más. La traducción es en general aceptable ("zapatero [!] de raso" en la p. 162).

J. E.

PLAZAOLA, JUAN, S.J.: *Introducción a la Estética. Historia. Teoría. Textos.*—Ed. BAC 342 (Madrid 1973) 642 p.+16 láminas. 12×19 cm.

El autor, reconocido especialista en esta materia, nos ofrece un estudio completo de la estética: su gestación, nacimiento, desarrollo a través de los siglos y las escuelas, así como su situación en los diversos climas, ambientes, concepciones y gustos literarios. Todo ello tratado con gran finura de observación y profundidad, que dejan al lector plenamente satisfecho. En una segunda parte puntualiza la teoría de la estética mediante un análisis certero, tanto de sus elementos integrantes, en sus vivencias y sus mismos objetos, como en sus relaciones con el arte en cuanto técnica, expresión de lo real, fruto de las facultades creadoras, autoexpresión y estructura propia. De especial interés son los capítulos que dedica al arte y la sociedad, arte y moral, y, finalmente, arte y religión. El P. Plazaola muestra un conocimiento exhaustivo de los autores que han colaborado en el estudio de esta ciencia, y por eso ha podido reunir un conjunto numeroso y selecto de textos pertenecientes a los mejores escritores.

B. L. G.

Libros recibidos

En esta sección se anuncian todos los libros recibidos en la revista que de algún modo entren en su fin específico, pero sin que ello implique necesariamente su recomendación por parte de ésta ni la obligación de recensionarlos o reseñarlos.

- ASSMANN, HUGO: *Teología desde la praxis de la liberación. Ensayo teológico desde la América dependiente*. Col. Agora.—Ed. Sígueme (Salamanca 1973) 271 p. 15×22,5 cm.
- AUBERT, JEAN MARIE: *Moral social para nuestro tiempo*. Col. El Misterio cristiano.—Ed. Herder (Barcelona 1973) 204 p. 14×21,5 cm.
- BORNKAMM, GUENTHER: *Qui est Jésus de Nazareth? Parole de Dieu*.—Ed. du Seuil (Paris 1973) 254 p. 14×20,5 cm.
- COSTA, MAURIZIO: *Legge religiosa e discernimento spirituale nelle Costituzioni della Compagnia di Gesù*.—Ed. Paideia (Brescia 1973) 444 p. 16×23 cm.
- DAMBORIENA, PRUDENCIO: *La Salvación en las religiones no cristianas*. Col. Historia Salutis. Serie de monografías de teología dogmática.—Ed. BAC 343 (Madrid 1973) 533 p. 12,5×19 cm.
- FERNÁNDEZ, DOMICIANO: *El Pecado original. ¿Mito o realidad?* Cuadernos de Pastoral 65.—Ed. Edicep (Valencia 1973) 201 p. 13,5×21 cm.
- GARCÍA VILLOSLADA, RICARDO: *Martin Lutero. Vol. I: El fraile hambriento de Dios. Vol. II: En lucha contra Roma*.—Ed. BAC maior n. 3 y 4 (Madrid 1973) 582+587 p. 14,5×23 cm.
- GOBRY, IVAN: *La Révolution évangélique*.—Ed. Lethielleux (Paris 1973) 136 p. 13,5×18,5 cm.
- GRASSO, DOMENICO: *¿Hay que seguir bautizando a los niños? Teología y Pastoral*. Col. Nueva Alianza 53.—Ed. Sígueme (Salamanca 1973) 229 p. 13,5×21 cm.
- GUERBER, JEAN, S.J.: *Le Ralliement du clergé français a la morale ligurienne. L'Abbé Gousset et ses précurseurs (1785-1832)*. Analecta Gregoriana, Vol. 193. Series Fac. theologiae, sectio B, n. 62.—Ed. Università Gregoriana (Roma 1973) 378 p. 16×23,5 cm.
- HAAG, HERBERT: *El Diablo, un fantasma*. Col. Controversia 13.—Ed. Herder (Barcelona 1973) 84 p. 12,5×20 cm.
- HAERING, BERNARD: *Rebosad de esperanza*. Col. Pedal 9.—Ed. Sígueme (Salamanca 1973) 197 p. 12×18 cm.
- HANSSLER, BERNHARD: *El Humanismo en la encrucijada*.—Ed. BAC minor 30 (Madrid 1973) 230 p. 10×17 cm.
- INSTITUTO FE Y SECULARIDAD: *Fe cristiana y cambio social en América latina*. Encuentro de El Escorial 1972. Col. Agora.—Ed. Sígueme (Salamanca 1973) 428 p. 15×22,5 cm.
- JIMÉNEZ URRESTI, TEODORO IGN.: *La Acción católica en los Papas*.—Ed. Acción católica española (Madrid 1973) 200 p. 15×21 cm.
- KUENG, HANS: *Sacerdotes ¿para qué?* Col. Controversia 14.—Ed. Herder (Barcelona 1972) 130 p. 12,5×20 cm.

- MATURA, THADÉE: *La Religión en la encrucijada*. Col. Controversia 12.—Ed. Herder (Barcelona 1973) 156 p. 12,5×20 cm.
- RATZINGER, JOSEPH: *Fe y Futuro*. Col. Pedal 3.—Ed. Sígueme (Salamanca 1973) 77 p. 12×16 cm.
- STROHER, EGON ALOYSIO: *A Decisao ética na teologia de Helmut Thielicke*. Col. Teologia, Pesquisa e Reflexao.—Ed. Centro de publicacoes. Universidade do Vale do Rio dos sinos (Sao Leopoldo 1972) 158 p. 17×24 cm.
- Collectanea Theologica*.—Societatis Theologorum Polonae cura edita, fasc. I, II y III (Varsaviae 1973) 144+244+241 p. 15×20 cm.
- In Principio. Interpretations des premiers versets de la Genèse*. Centre national de la recherche scientifique. École pratique des Hautes Études.—Études augustinienes (Paris 1973) 316 p. 16×25 cm.
- San Bonaventura (1274-1974). Volumen commemorativum anni septiescentarii a morte S. Bonaventurae*.—Collegio S. Bonaventura (Grottaferrata 1973) 270 p.+127 láminas ilustrativas. 15,5×23,5 cm.
- Slaskie studia historizno teologiczne*, Vol. V.—Wydawnictwo Kurii diecezjanej (Ksiegarnia SW. Jacka Katowice 1972) 374 p. 16,5×24 cm.
- La Teología del siglo XX. Perspectivas, corrientes y motivaciones en el mundo cristiano y no cristiano*. Dirigida por Herbert Vorgrimler y Robert Van der Gucht, Vol. I: *El Entorno cultural*.—Ed. BAC maior 5 (Madrid 1973) 587 p. 14,5×23 cm.